

Homilía para la Fiesta de la Presentación del Señor Domingo 2 de Febrero de 2020

Evangelio: Lc 2,22-40

Autor: P. Heribert Graab S.J.

Lucas escribe en su Evangelio subrayando su valor:
En el nacimiento de Jesús, Sus padres biológicos mantuvieron estrictamente la ley del Señor y con ello las tradiciones de Israel.

- Su Madre mantuvo, como siempre, los cuarenta días de ‘purificación’ tras el nacimiento.
- Como está previsto en la Torá, Jesús fue consagrado en Su Templo al Señor simultáneamente como primogénito.
- y Sus padres ofrecieron la víctima usual.

Jesús, por tanto, nació en una familia judía creyente y fue desde el principio un miembro valioso del pueblo de Israel.

Ya temprano en la cristiandad, cuarenta días después de Navidad, se celebró como una fiesta bajo aspectos y denominaciones diferentes:

+ como “Presentación del Señor”:

La primera entrada de Jesús en Su ciudad, en el Templo de Dios.

Esta entrada fue celebrada pronto con procesiones de luces festivas.

+ Como “fiesta del Encuentro”:

Su primer encuentro con el pueblo de Dios- representado sobre todo por Simeón y Ana.

+ En Occidente esta fiesta fue celebrada algo más tarde sobre todo como “fiesta de la Purificación de María”.

Y por la conexión de esta fiesta con la costumbre más antigua de la procesión de las luces fue después la “Fiesta de la Candelaria”.

Hoy quisiera gustosamente desarrollar un poco con algunas reflexiones y sugerencias la idea festiva de la iglesia oriental del “Encuentro”:

1. Aquí está, en el primer plano, la idea del Encuentro con dos personas de edad muy avanzada, Simeón y Ana, que están representando a todo el pueblo de Dios. A lo largo de una vida larga han esperado, confiando en la promesa de Dios, la anhelada llegada del Mesías. Cada vez más aumentaba para ellos la espera del Mesías con una fe profundamente enraizada en Su venida, ya durante su propia vida. El anciano Simeón expresa esta esperanza con su inigualable canto de alabanza: “Ahora deja Señor, a tu siervo, como has dicho, despedirse en paz. Pues mis ojos han visto la salvación, que has preparado ante todos los pueblos, una luz que ilumina a los paganos, y gloria para tu pueblo de Israel.”

Del mismo modo que Simeón y Ana a lo largo de su vida han esperado con nostalgia la llegada del Mesías prometido y ahora ven realizada su esperanza, así el pueblo de Dios ha esperado durante toda su historia la realización de la promesa. A este pueblo como totalidad encuentra Jesús representado en estos dos creyentes Simeón y Ana.

2. Hoy el Señor encuentra no sólo a Su pueblo y a las personas creyentes: Encuentra también e incluso en primera línea a las “instituciones” de este pueblo, que naturalmente como toda asociación de personas conoce leyes, reglas y órdenes, tradiciones y también cargos. Él llega por primera vez al Templo, que representa esta institución.

Encuentra al sacerdote que realiza los ritos tradicionales en torno al nacimiento de un niño.

Él se incorpora de forma totalmente natural a este sistema institucional, al que Él le buscará sus fallos con bastante frecuencia y que finalmente le entregará a la muere en Cruz, a la que Él no volverá la espalda nunca en una crítica totalmente abierta y, a menudo, también muy dura.

3. Para María, esta joven y muy sensible mujer judía, Este día tiene partes no sólo luminosas, sino que también se convierte en un encuentro con la oscura realidad de la vida de Jesús y con su (de María):
“Simeón bendijo a María, la Madre de Jesús, y le dijo:
Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el alma...”

También nosotros tanto debiéramos contemplar el aspecto alegre de nuestra fe y de nuestra vida y alegrarnos por ello, tanto necesitamos también la disposición interior, como María y como el propio Jesús, para aceptar las partes oscuras p.e. en nuestra Iglesia. para transformarla con el Espíritu del Evangelio y con la fuerza de Dios y, dado el caso, también decir SÍ a la Cruz de Jesucristo, que a veces tenemos que llevar con Él.

4. Finalmente la fiesta del Encuentro nos invita a encontrarnos con Él, que es Luz del mundo

y de nuestra vida, continuamente y tan a menudo como sea posible.

Él mismo nos invita también hoy de nuevo a Su Cena con Pan y Vino.

Celebramos esta Cena como una fiesta alegre del Encuentro con Él y con los demás.

En nuestra oración pedimos al Padre del Cielo:

“Contempla bondadoso los dones de tu Iglesia y concédenos que permanezcamos unidos para siempre en el Espíritu de tu Amor con Él y con los demás.”

Permanecer unidos con Él y con los demás forma una unidad inseparable.

¡Vivamos esta unidad en los muchos encuentros de la vida cotidiana!

Todos estos encuentros pueden ser chispas de luz en nuestra vida.

Todos estos encuentros son un regalo, que merece la pena celebrar.

Caminemos con una actitud abierta y esperanzada a través de nuestra vida cotidiana para que en todo y sobre todo en todos los encuentros interpersonales hallemos a Dios mismo y Le encontremos a Él.

Amén.

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es